

CAPÍTULO 14 DE CIUDADES, CASTROS Y VILLAE

Aunque en un emplazamiento limítrofe con partos y sasánidas en más de una ocasión, duro y peligroso, esta región de Siria fue, como el resto, densamente poblada por ciudades de mayor o menor proporción, gracias a la potente fertilidad que las llanuras fluviales poseían en la antigüedad. El carácter de *limes*, de zona fronteriza, si bien basculante, no fue traba para que se poblara relativamente la región. Al menos la arqueología así lo demuestra. Es raro el tell o población actual que no esconde restos para épocas romana y bizantina.

Así era, un buen número de ciudades y pueblos jalonaba las dos orillas del río, algunos de ellos se conocen por la arqueología, mientras que de otros, los menos, sólo sabemos de su existencia a través de las fuentes clásicas y sobre todo por su marcación en la *Tabula Peutingeriana* o en los distintos *Itinerarios* conservados. Muy raras veces una y otra ciencia se fusionan para certificar la localización exacta de aquellos centros demográficos primitivos.

Para esta región del país la tinta vertida a lo largo de los últimos 150 años no parece haber servido para reafirmar una u otra postura. De éstas, las hay muchas y divergentes, habiendo variado ligeramente conforme se sucedían los consecuentes hallazgos arqueológicos. Una vez se centre el estudio en cada una de las ciudades se irá comprendiendo a qué nos estamos refiriendo.

Una cuestión muy distinta es establecer las características básicas que debe cumplir un yacimiento para que sea considerado como centro urbano. En estas latitudes, y a excepción de Hierapolis y, a lo mejor, Quruq Magāra, los demás casos pudieron no presentar el entramado urbano indispensable para que sean considerados como tales. De este modo hemos preferido hablar de núcleos urbanos, entendiéndolos como una categoría menor, ya no sólo en extensión territorial sino a la hora de contar con unos servicios mínimos en su interior (léase alcantarillado, abastecimiento de agua asegurado, red viaria, administración local propia, etc.).

Este capítulo que aquí comienza intentará identificar, mediante la arqueología y las fuentes, o ambas unidas, toda aquella población, urbana o no, que en la antigüedad, siglos I a. C.-VII d. C., funcionaron dentro de los límites de nuestra área de prospección. De este modo, algunas como Zeugma, Edesa o Athis quedan fuera de este análisis, ya que no se pudieron visitar *in situ*, si bien éstas y otras muchas serán empleadas para poder situar otras, y las tenemos siempre

presentes ya que resultan vitales para la comprensión de la evolución histórica, urbanística y política de la región.

1. PARTICULARIDADES DEL ANÁLISIS URBANÍSTICO DE LA REGIÓN

Cada zona de prospección resulta un mundo en sí misma. No hubiera sido, ni es lo mismo, estudiar el urbanismo romano en los alrededores de Damasco, donde el medio ha sido transformado violentamente, o estudiar el poblamiento que pudo darse en una región escasamente poblada, como es la comprendida en nuestros límites de prospección. En este caso, y por fortuna, aún se conservan buena parte de los restos *in situ*, prácticamente a la vista, a la espera de una excavación sistemática.

Por otra parte, las noticias escritas referentes a entidades urbanas no son nada numerosas y se limitan en lo básico a Hierapolis, Europos, Caeciliana y Serre, presuponiendo de antemano que sólo la primera va a presentar características propiamente urbanas, de organización y de administración, tales como las que se entienden para otros centros como Palmira, Apamea, Antioquía o Damasco. La mención y la constatación de una serie de edificios y equipamientos propiamente urbanos, como es un alcantarillado, red de acueductos, teatro, templos, etc., convierte a Hierapolis, en principio, en la única «ciudad» de la región. No obstante la labor arqueológica desarrollada con esta investigación debe desmentir o reafirmar tal presupuesto.

Junto a esto, uno de los inconvenientes de estudiar el urbanismo romano con ojos y mentes «occidentales» (parte occidental del Imperio) viene dado por una serie de conocimientos básicos que provienen de una formación arqueológica clásica hispana. La regularidad de los contornos, la planificación previa de buena parte del entramado, son características que resultan inútiles en Oriente. Al contrario, para enfrentarse a un estudio de poblamiento y urbanismo oriental (el segundo como consecuencia directa del primero) hay que sopesar lo que Edmond Frézouls denominó como «tres pilares claves»: una tradición helenística pesada, en segundo lugar una serie de influencias romanas tras la conquista y por último, y no menos importante, la supervivencia de la tradición oriental previa.

Quizás una de las curiosidades principales sobre el desarrollo urbano en época romana de Siria, y Oriente en general, sea el escaso número de fundaciones *ex novo* propiamente romanas. Prácticamente se puede afirmar que los romanos no fundaron ninguna nueva ciudad en Oriente. Todas eran refundaciones de ciudades ya existentes, algunas de ellas de origen helenístico, pero la mayoría poseían una historia propia de miles de años. Incluso las «fundaciones» macedónicas también eran de origen semítico, en términos de mayoría de población y de carácter. Tras la batalla de Magnesia (191) buena parte de las fundaciones de ciudades, no significan una colonización, propiamente dicha, sino una simple concesión de autonomía a pueblos nativos.

Frente a este aspecto, está la pretendida helenización y posterior romanización de las poblaciones autóctonas, sobre todo el primer proceso. ¿Hasta qué punto cala la cultura clásica, ya sea en la forma aportada por los macedónicos, primero, o en la que implantaron los romanos, después? El latín se comprueba que prácticamente es minoritario, asimilado exclusivamente por cargos militares y grupos sociales minoritarios. El griego, por la epigrafía, parece reflejar una población algo más helenizada. Sin embargo, los datos aportados por las inscripciones no son totalmente reales, ya que en un porcentaje muy elevado la epigrafía sólo está escrita y ordenada por colonizadores y nativos occidentalizados⁴¹⁵. Cabría preguntarse hasta dónde incide

415 BALL, W, *op. cit.*, 2001, p. 149.

la romanización en ciudades que poseen una historia urbanística de milenios. Warwick Ball en su reciente visión del proceso histórico y urbanístico del Oriente Romano⁴¹⁶, visión quizás demasiado sesgada y algo «orientalizante», resume esta cuestión categóricamente: «*The East had great cities long before and could always teach the Romans a thing or two about cities and urbanisation.*»

Un valor que demuestra claramente la superficialidad de la romanización en las ciudades romanas orientales es la rapidez por la que sus nombres semíticos apartaron a los griegos tras la conquista árabe. El sustrato oriundo semítico permaneció presente todo ese tiempo resurgiendo, en algunos casos, unos diez siglos después⁴¹⁷. Sólo aquellos lugares que habían sido fundación macedónica total mantuvieron sus nombres griegos, más o menos transformados, tras la llegada de los árabes⁴¹⁸.

2. LAS CIUDADES CITADAS EN LAS FUENTES

Las fuentes para la región, aparte de escasas, son ambiguas. Por tal motivo, algunas de estas poblaciones mencionadas por ellas son de complicada localización e incluso de variada denominación. En un primer momento se citarán de corrido todos aquellos núcleos que son cuestionables de emplazarse en esta región. Posteriormente se retomará el análisis caso por caso. La tabla posterior recoge una serie de fuentes antiguas, autores e itinerarios, así como cada una de las ciudades mencionadas por éstos. Las ciudades entre corchetes no aparecen expresadas nominalmente pero sí que lo hacen gráficamente mediante pequeños iconos o ilustraciones anónimas.

2.1. Hierapolis

Funcionó sin duda alguna como el centro de mayor entidad de la región. Sobre su localización ha sido uno de los pocos casos en los que los autores modernos han visto unificado su criterio. Así Chesney (1850), Poidebard (1933) y de nuevo el Padre Poidebard junto a Mouterde (1945) fueron confirmando su situación bajo la actual Manbiş.

A fines del siglo II la provincia Siria estaba dividida en dos partes, siendo la del norte denominada como Siria Coele o Siria Magna, cuya capital era la grandiosa Antioquía. Pero a mediados del siglo IV de ésta se separó la Augustofratense cuya capital era Hierapolis que por aquel momento había sustituido su valor religioso por el aspecto estratégico y militar ante su posición de cabeza de puente frente a los enemigos orientales.

«...penetrando en el territorio de la provincia Augustofratense, llegué a la ciudad de Hierapolis que es la metrópoli de esta provincia, o sea de la Augustofratense.»⁴¹⁹

416 BALL, W., *op. cit.*, 2001, p. 149.

417 Este sería el caso de Philadelphia que vuelve a su antiguo Amman, Scythopolis (Bayt Šān), Epiphania (Ḥamā), Beroea (Alepo), Hierapolis (Manbiş). Pero no siempre se cumple este axioma. Hay algunas excepciones en Palestina donde Neopolis se reconvierte en Nāblūs, Sebaste pasa a Šabastiyya e incluso la misma Jerusalén que mantuvo hasta la Edad Media la forma de «Iliya» como herencia de Aelia.

418 De este modo Antioquía pasaría a la actual Antakiyya y la fundación de Laodicea se mantiene en Laḏaqiyya.

419 Egeria, *Itinerario*, 18.

TABLA 3
LAS CIUDADES ROMANAS EN EL ALTO ÉFRATES SIRIO SEGÚN LAS FUENTES

Plinio	Ptolomeo	Itinerario Antonino	Procopio	Tabula Peutingeriana	Anónimo Rávana	Hierocles	Egeria
<i>Europum</i>	<i>Europos</i>		<i>Europus</i>	[<i>Europus</i>]	<i>Europa</i>	<i>Europus</i>	
	<i>Caicilia</i>	[<i>Thilaticomum</i>]		<i>Ceciliana</i>	[<i>Celciliana</i>]		
<i>Hierapolis Bambycen</i>	<i>Hierapolis</i>	<i>Hierapoli</i>	<i>Hierapolis</i>	<i>Hierapoli</i>	<i>Ierapoli</i>	<i>Hierapolis</i>	<i>Hierapolis</i>
	<i>Serre</i>	<i>Serre</i>		<i>Serre</i>		<i>Perrhe</i>	
	<i>Bethammaria</i>	<i>Bethamaris</i>		<i>Betāmali</i>			
	<i>Arimara</i>						
	<i>Eragiza</i>			<i>Eraciza</i>	<i>Eraiza</i>		
	<i>Baisampsé</i>						
	<i>Bersiba</i>						
			<i>Gaboulôn</i>				
			<i>Pentacomia</i>				
			<i>Hemerium</i>				
				<i>Appamari</i>	<i>Pamanari</i>		

Como otras muchas ciudades orientales, Hierapolis estaba dominada por un único y gran complejo sagrado dedicado a la diosa Atargatis. La ciudad sagrada debía conformar buena parte del tejido urbano.

De los restos localizados de este santuario en la actual población, destaca la posible identificación del estanque sagrado. El emplazamiento, las características y la acumulación de material arquitectónico son buenas pruebas, al menos, de encontrarnos ante una de las áreas sacras de la vieja ciudad. Algún tipo de intervención arqueológica serviría para corroborar a Luciano de Samosata:

«Hay también allí un lago, no muy lejos del templo, en el que se crían muchos peces sagrados de muchas clases... El lago tiene mucha profundidad, yo no lo exploré, pero dicen que tiene más de doscientas brazas. En medio de él hay un altar de piedra; a primera vista podrías creer que flota y nada en el agua, muchos lo creen así, pero yo creo que una gran columna colocada debajo lo soporta.»⁴²⁰

El paralelo más descriptivo de este lago está en la misma Siria, en el santuario de Amrith (7 Km al sur de Ṭartūs), centro religioso neofenicio (siglos VI-IV a. C.), cuyo estilo arquitectónico está fuertemente influenciado por el control que los persas aqueménidas poseían sobre la zona para aquella época⁴²¹. En este caso el recinto sagrado está construido también alrededor de un lago artificial con un pequeño edificio cultural o cámara sagrada en el centro del estanque, sobre una plataforma rocosa.⁴²²

Otro elemento urbano característico debía ser una espectacular columnata, a la manera de Apamea o Palmira. Se sabe de su existencia por la descripción de Ammiano Marcelino, el cual concreta que se derrumbó al paso de los soldados, aplastando a unos cincuenta bajo ella. Estaría conformada también por vigas y maderas, empleadas para el techo⁴²³.

En cuanto al funcionamiento cotidiano de la ciudad, algunas y fragmentadas inscripciones en griego procedentes de Hierapolis confirman que bajo el Imperio Romano el lugar tuvo elementos básicos de gobierno como eran un consejo y una asamblea (*boulē* y *dēmos*)⁴²⁴.

2.2. Caeciliana

De Caeciliana es poco lo que se sabe. Se trata de una ciudad dispuesta en la orilla del Éufrates, en la región de Cyrrestica⁴²⁵ que tuvo que funcionar como un importante puerto y punto de paso del Éufrates en esta región, cabeza de puente de Hierapolis, y enclave donde se agrupaban las tropas previamente a las campañas contra las amenazas partas, primero, y las sasánidas, después.

420 Luc., *Syria D.*, 45-46.

421 DUNAND, M., SALIBY, N., «Rapport préliminaire sur les fouilles d'Amrith en 1955», *AAS*, 1956, 3-10; «Le sanctuaire d'Amrit. Rapport préliminaire», *AAS*, XI-XII, 1961-1962, 3-12.

422 BURNS, R., *Monuments de Syrie. Guide Historique*, Damasco, 1998 (en concreto, p. 47).

423 Amm. Marc., 23, 2, 5.

424 MILLAR, F., *op. cit.*, 1993, p. 243. (IGLS, I, nº 231).

425 BENZINGER, s.v. «Ceciliana», *PW*, V, 1897, 1172.

Sin embargo, a pesar de conocer su existencia, su emplazamiento resulta muy comprometido. En la *Tabula Peutingeriana* aparece a XXVIII millas de Hierapolis aunque según Dillemann⁴²⁶ existiría un error numérico, prefiriendo XIII millas, lo que daría 20 Km entre ambos centros. La distancia entre Zeugma y Caeciliana, según la misma fuente, eran XXVIII millas. Otra particularidad son las variantes en su topónimo: el Anónimo de Rávena⁴²⁷ se refiere a ella como Celciliana, mientras que Ptolomeo⁴²⁸ lo reduce a Caicilia.

En la exploración de Chesney (1850), en su apartado planimétrico coloca Ceciliana en la actual Sarasat o poco más al norte, aún marcándolo con un interrogante. Ainsworth mantuvo este emplazamiento años después. Sin embargo son dos las grandes posturas a la hora de marcar la situación de este topónimo antiguo, si es que en algún momento llegó a configurarse como ciudad. Las hay meridionales, que defienden el vado de Qal'at Nāy'm y las hay septentrionales, que abogan por la desembocadura del Sāyūr y sus cercanías.

El mismo Chesney, que defendía la situación de Caeciliana en las proximidades del Sāyūr señalaba que cerca de las ruinas del castillo de Qal'at Nāy'm había un puente y una calzada. Tras él, Oppenheim dijo haber visto en los mismos alrededores del castillo los restos de hasta tres puentes antiguos poco espaciados. Estas referencias sirvieron a muchos para apostar por el castillo como punto propicio para la localización de la ciudad romana.

Víctor Chapot (1907) es uno de los que defienden esta primera corriente que, aprovechando las distancias de la *Tabula* y el carácter de vado desde la Edad Media, la emplazó bajo la actual Qal'at Nāy'm. Aludía que sería inconcebible que una fortaleza natural tan ventajosa no hubiera sido utilizada anteriormente. Para Hogarth, tomando las indicaciones de la *Tabula*, debe corresponderse con Kirk Maghara (Quruq Magāra), donde hay restos de tumbas en la orilla del río⁴²⁹. Ernst Hönigmann en un catálogo con referencias a topónimos antiguos y sus fuentes dedica su número 122 a Caeciliana asociándola a Qal'at Nāy'm⁴³⁰.

Veinte años después de Chapot, René Dussaud (1927) niega la identificación de aquél y lleva la ciudad hasta las cercanías de la desembocadura del río Sāyūr. Esta teoría, por así decirlo, septentrional, fue compartida por Müller (1901), Poidebard (1933) y por los PP. Mouterde y Poidebard (1945).

Nuestra búsqueda vino auspiciada por la lectura de los diarios de viaje de Gertrude Bell. Como testigo ocular de la región y con una percepción y modo de descripción extraordinarios quisimos tomarla como referencia para saber el lugar por donde había cruzado ella.

Más recientemente, la inglesa hizo un recorrido similar al que pudo hacer cualquier viajero que quisiera cruzar el Éufrates. Desde Manbiy toma un camino en dirección noreste pasando por las localidades de «Mangābeh», «Wardāna a nuestra izquierda» y «Ain Nakhīleh a nuestra derecha» llegando al valle del Sāyūr, en las cercanías de Šaṭṭ. Desde aquí descendió hasta la desembocadura en 'Ušariyya y una vez alcanzado el Éufrates fue río abajo, tras pasar «bajo precipicios que tienen cámaras excavadas» a la altura en la que una gran isla divide el Éufrates en dos. Media hora más abajo los brazos conflúan y más abajo una pequeña isla quedaba

426 DILLEMANN, L., *op. cit.*, 1962, p. 180.

427 Rav., II, 15, p. 87, 12 P.

428 Ptol., V, 15, 14.

429 WOOLLEY, C. L., LAWRENCE, T. E., *Carchemish. Report on the Excavations at Djerabis on behalf of the British Museum*, Part I: Introductory (HOGARTH, D. G.), Londres, 1914.

430 HÖNIGMANN, E., «Historische Topographie von Nordsyrien im Altertum», *ZDPV*, 46, Leipzig, 1923, 149-193.

cubierta por el deshielo. En este último punto estaba la embarcación que le ayudaría a cruzar. En total, la exploradora inglesa recorrió unos **32 kilómetros** para abordar el punto por donde tenía que vadear el río.

Lo extraño de este trayecto es el desvío que Bell efectúa, ya que el camino inicial en dirección noreste, llegaba directamente hasta el punto donde iba a cruzar a posteriori. Por la descripción que aporta el punto elegido como vado debe situarse justo enfrente de Tell Aḥmar, y se sabe de la existencia de un camino directo entre este punto del río y Manbiḥ. Lo que hubieran sido 21 Km se convierten en 32 quizás debido al científico interés de la viajera por conocer la desembocadura del afluente del Éufrates.

El camino elegido está constatado para época romana ante la aparición paulatina de yacimientos en sus proximidades hasta llegar a la posición enfrentada a Tell Aḥmar donde se esconde el mayor de todos.

2.3. Europos

La identificación de Europos con la actual Ŷarābūlūs ha sido aceptada casi por unanimidad. Lo que sería un centro de cierta relevancia en la antigüedad, en la actualidad queda dividido entre varios pequeños núcleos. Europos debió extenderse por el actual Tell Qarqamiš en Turquía, Ŷarābūlūs Fawqānī (de Arriba) y Ŷarābūlūs Taḥtānī (de Abajo), ambos en territorio sirio. Por desgracia, las prospecciones en la parte siria no han posibilitado aportar ninguna información al estado de la cuestión.

2.4. Serre

Dussaud (1927) creyó poder identificar esta antigua ciudad con la aldea de *Qara-Manbiḥ*. Desde los descubrimientos de los mosaicos que hoy se conservan en el Museo de Alepo nadie duda de su emplazamiento en la actual Ṣirrīn.

2.5. Betamali

Esta ciudad es la que quiso ver Chesney (1850) en Qāra-Manbiḥ, mientras que Víctor Chapot (1907) la situaba en las ruinas cercanas de Haḥla (Hachlé), bastante más al sur. Sin embargo, Dussaud (1927) la subía río arriba hasta el emplazamiento de la actual Qalʿat Nāḥm. Partidarios de esta localización fueron Sachau (1883) y Müller (1901).

2.6. Appamari

Citada en la *Tabula Peutingeriana* para Honigmann podría encontrarse en la actual Šāš, al sur de nuestra zona de prospección.

2.7. Pentacomia

Sobre esta probable población existe un texto de Procopio que merece la pena traer a colación:

«El Emperador dio la misma atención cuidadosa en todas las ciudades y fortalezas que quedaban en las fronteras más lejanas de Euphratesia, a saber Barbalissus y Neocaesarea, y Gaboulôn, así se llama, y la Pentacomia que está en el Éufrates, y Europos. También encontró que las murallas del lugar llamado Hemerium estaban hechas en realidad sólo de barro...»⁴³¹

En este fragmento está recordando el autor aquellas ciudades en las que Justiniano hizo remodelaciones en su aparato defensivo. Siguiendo el río Éufrates cita a Barbalissos, Neocaesarea, Gaboulôn, Pentacomia (que está en el mismo río), Europos y Hemerium.

La primera de ellas, Barbalissos, se identifica unánimemente con el yacimiento cercano a la actual Maskana. Neocaesarea igualmente parece situarse recientemente con la plaza fuerte excavada en el yacimiento Dabsi Faraj, un poco más al sur⁴³², topónimo bizantino para referirse a la ciudad romana de Athis. La localización de Europos en la actual Qarqamiš-Ûarabûlûs parece indiscutible y aceptada por todos. De este modo, Gaboulôn y Pentacomia deben encontrarse situadas entre estos dos límites. Respecto a Hemerium se volverá más tarde.

Muy sugerente resulta el topónimo Pentacomia (*Pentakômai*) que sin duda está haciendo referencia a la unión de cinco poblaciones de carácter menor, a modo de un sinecismo o algún tipo de entidad poblacional conformada por cinco núcleos. Recordamos que el sinecismo es un tipo de urbanización voluntaria en el que resulta complicada su comprobación. Diferenciado del compuesto conformado por un prefijo numérico y la palabra griega *polis*, como el caso de Tripolis, Decápolis, etc, la raíz *kômai* hace clara referencia a una naturaleza aldeana o rural de las poblaciones afectadas por el sinecismo, al menos en origen. Casos similares se encuentran relativamente próximos, como la variada denominación que recibe en ocasiones Scythopolis, que puede aparecer como Nysa, pero cuyo topónimo original era el de *Trikômia*⁴³³. Tuvo que ser un nombre algo habitual ya que la *Notitiae Episcopatum* cita una ciudad llamada Pentacomia en la provincia *Palestinae tertiae*, bajo la tutela de Petra y otra en la provincia *Arabiae* junto a Tricomia, Hexacomia y Enacomia⁴³⁴.

Aunque la situación de esta ciudad o punto fortificado denominado como Pentacomia sea complicada, no es menos interesante el constatar un fenómeno que ya intuíamos para la región del Alto Éufrates sirio, ante la multitud de asentamientos menores o secundarios, separados por

431 Procop., *Aed.*, II, IX, 10.

432 Las excavaciones de este yacimiento fueron efectuadas por el Centro Dumbarton Oaks para Estudios Bizantinos y el Museo Kelsey, Universidad de Michigan. Unos primeros resultados fueron publicados en la década de los setenta por el director de la misión Richard Harper. HARPER, R. P., «Second preliminary report on excavations at Dabsi Faraj», *AAAS*, XXIV, 1974 (1-2), 31-37; «Excavations at Dabsi Faraj, Northern Syria, 1972», *AAAS*, XXIV (1-2), 1974, 25-29; «Excavations at Dabsi Faraj, Northern Syria, 1972-1974: A preliminary note on the site and its monuments», *Dumbarton Oaks Papers*, 29, 1975, 319-338; «Two excavations on the Euphrates frontier 1968-1974: Pagnik Öreni (Eastern Turkey) 1968-1971, and Dabsi Faraj (Northern Syria) 1972-1974», *Studien zu den Militärgrenzen Roms* (Vorträge des 10. Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior), II, Colonia, 1977, 453-460; «Athis-Neocaesarea-Qasrin-Dabsi Faraj», *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges* (Actes du Colloque de Strasbourg. 10-12 mars 1977), Estrasburgo, 1979, 327-348.

433 FRÉZOULS, E., «Du village a la ville: problèmes de l'urbanisation dans la Syrie Hellénistique et romaine», *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines* (Actes du colloque de Strasbourg, novembre 1985, édités par Edmond Frézouls), Estrasburgo, 1987, 81-93 (en concreto, p. 88).

434 *Notitiae Episcopatum* I, 1008 y 1028.

distancias mínimas. Este carácter suburbano, conformado por la unión de centros de pequeñas dimensiones es el que pudo suceder en los alrededores de la actual Ḥammām Ṣagīr y en los de Ṣīrīn, sobre todo en el primero. Por otra parte, resulta extraña la omisión de Caeciliana por parte de Procopio, ya que fuentes relativamente contemporáneas la nombran como un paso obligado del río. Quizás, y aunque está todo por demostrar, el topónimo de Pentacomia es una manera de referirse a un poblamiento extensísimo que como hemos visto en el catálogo se desarrolló a lo largo de toda la orilla derecha del Éufrates, desde Europos hasta el castrum de Qara Qūzāq. Su identificación con Caeciliana no es ni mucho menos descabellada. De todos modos, no sería extraño vislumbrar un proceso toponímico en el que fuese denominado todo ese agrupamiento aldeano de carácter ribereño como Pentacomia y que el lugar concreto de paso, el vado más habitual y puerto del Éufrates, fuera conocido como Caeciliana.

2.8. Thilaticomum

Esta ciudad aparece citada en el *Itinerario de Antonino* en dos ocasiones⁴³⁵. Queda situada a unas 10 millas de Hierapolis y su situación debe ser ribereña ya que aparece mencionada entre ésta y Batnae, en la otra orilla. La coincidencia de terminaciones con Pentacomia no debe ser casual.

2.9. Amphipolis

Hemos dejado para último lugar la controvertida localización de Amphipolis, ciudad fundada por Seleuco Nicator. Plinio el Viejo⁴³⁶, en su *Historia Natural*, decía: «*la ciudad de Europos, en otro tiempo Thapsaco, ahora Amphipolis*». Algunos autores, como A. H. M. Jones han querido ver Amphipolis en la orilla opuesta de la antigua Qarqamiš⁴³⁷. Incluso algunos autores⁴³⁸ han identificado Turmeda (el nombre sirio de Amphipolis) con la moderna Zurma, localidad situada justo enfrente de Ȳarābūlūs, que puede ser una abreviación de Zūr Magāra. Según Jones las palabras de Plinio son agramaticales, absurdas y quizás corruptas pero al menos implican una conexión cercana entre Europos y Amphipolis. La intrusión de Thapsaco es extraña, pero como apuntaba Dussaud⁴³⁹, el significado literal de Thapsaco era «vado» por lo que quizás simplemente se estaba haciendo alusión a esta cualidad de la ciudad de Europos.

Sin embargo, la mayor parte de autores no comparten esta interpretación y sitúan Amphipolis más al sur⁴⁴⁰. En definitiva, como en muchas otras, la localización de esta ciudad helenística sigue cuestionada por todos y en realidad tampoco hay constancia de su continuidad durante época romana, por lo que simplemente pretendemos que quede enumerada ante posteriores descubrimientos.

435 Itin. Ant. 192, 1; 192, 6.

436 Plin., *NH*, V, 87 («*oppida Europum, Thapsacum quondam, nunc Amphipolis*»).

437 JONES, A. H. M., *Cities of the Eastern roman provinces*, Oxford, 1937 (en concreto, pp. 217-220).

438 FISCHER (Ptolomeo, ed. Müller, II, p. 976, en nota).

439 DUSSAUD, R., *op. cit.*, 1927, p. 455.

440 Es el caso de la reciente obra, editada por DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W., *op. cit.*, 1989, cartes 2-3.

3. LAS POBLACIONES ROMANAS SEGÚN LA ARQUEOLOGÍA

En este apartado se pretende realizar un repaso por aquellos yacimientos susceptibles de haber funcionado como ciudad o poblamiento de cierta entidad en época romana y bizantina. Para ello, y con los datos arqueológicos en la mano se analizarán las posibilidades de cada uno de estos enclaves. El nombre antiguo de la mayoría no se ha conservado, el de otros puede establecerse con las fuentes en la mano. Se advierte de antemano que sólo se recogen aquellos que se considera que poseían un tamaño y dimensiones (sociales y físicas) que van más allá de la simple *villa* o explotación agropecuaria, grupo éste que será analizado más adelante. Se comienza el recorrido de norte a sur y de Orilla Derecha a Orilla Izquierda.

Antes de repasar los resultados de la prospección incluimos una nueva tabla en la que se resume sintéticamente las opiniones de historiadores y viajeros en torno a la localización de las ciudades romanas y bizantinas de la región.

TABLA 4
PROBABLE LOCALIZACIÓN DE ALGUNAS CIUDADES ROMANAS DE LA
REGIÓN SEGÚN DETERMINADOS AUTORES

	EUROPOS	HIERAPOLIS	CECILIANA	BETAMALI	SERRE	APAMMARI	ERACIZA
Chesney 1850		Manbiy	Al Norte de Sarasat	Kara-Membidj			
Sachau 1883				Kara-Membidj			
Ainsworth 1888			Seresat				
Müller 1901			Confluencia del Sāyūr	Qalʿat Nāȳm	Kara-Membidj		
Chapot 1907			Qalʿat Nāȳm	Más al sur			
Honigmann 1923	Ŷarābūlūs	Manbiy	Cerca de ʿUšariyya	¿Qalʿat Nāȳm?	¿Qara Bumbug?	Šāš	¿Abū Hanājā?
Poidebard 1934		Manbiy	Confluencia del Sāyūr				
Mouterde-Poidebard 1945		Manbiy	Confluencia del Sāyūr				

3.1. °Amārna-Sarasat-al-Jirba⁴⁴¹

A 9 Km de Ŷarābūlūs se encuentra el yacimiento de Tell °Amārna, donde las excavaciones de belgas y prospecciones españolas constataron la presencia de un núcleo de población de cierta entidad para época tardorromana y bizantina. Relacionado con Europos pero demasiado alejado para conformar un mismo ente, este enclave sobre el río Éufrates parece quedar estrechamente ligado a dos nuevos yacimientos descubiertos por nosotros en los estudios de campo de 2001.

A 2 Km de Tell °Amārna, y prácticamente sin discontinuidad alguna, surge la acumulación de poblamiento rupestre monacal de Magāra Sarasat. Durante 1'5 Km se suceden multitud de estructuras, eremitorios, monasterios, hospederías, iglesias, hipogeos, todos abiertos directamente al río⁴⁴². El poblamiento no acaba aquí, porque una vez sobrepasado este kilómetro y medio y en torno a una rambla se documentó un yacimiento tardorromano asociado a un pequeño acueducto subterráneo, una serie de cisternas con forma de botella, una nueva iglesia y lo que hemos identificado como un centro de peregrinación de cierta entidad⁴⁴³.

A 1 Km escaso de este último punto, siempre siguiendo la vía ribereña y topándonos con nuevos monasterios y eremitorios, se llega a una nueva rambla donde también se constata la aparición de un claro poblamiento romano por medio de un fragmento de calzada tallado en la roca, una necrópolis de hipogeos de cierta entidad, así como un yacimiento sobre la rambla con profusa aparición de cerámica en superficie⁴⁴⁴.

En definitiva, sobre una línea que no llega a los 4 Km se confunden tres yacimientos romano-bizantinos que perfectamente pudieron formar parte de una misma entidad administrativa. El posicionamiento central de la gran iglesia, receptora de peregrinos, respecto a estos tres enclaves, no es para nada casual. Por el momento, nada se puede precisar sobre aspectos toponímicos o urbanísticos, sin embargo el funcionamiento de esta zona de la región como algo más que un mero asentamiento rural queda demostrado.

3.2. Quruq Magāra⁴⁴⁵

Con mucha diferencia, se trata de la segunda ciudad en importancia y tamaño tras Hierapolis. Su identificación con Caeciliana no nos parece adecuada, ya que no cumple las supuestas distancias de los itinerarios antiguos, y aún más importante, no hay constancia de haber sido utilizada como paso habitual del río.

Pero, a pesar de su anonimato, su carácter urbano es indiscutible. La aparición de una complicada red de acueductos que aportan el agua a tres puntos del viejo yacimiento, la constatación visual de 237 hipogeos, estructuras monumentales, capiteles y basas, así como un amplio sector de la aldea actual con materiales en superficie, todo indica que las ruinas que oculta el suelo de Quruq Magāra responden a una auténtica ciudad romano-bizantina. Ese número de hipogeos (237), no es ni mucho menos un total, y aún son cuantiosos los hipogeos que quedan por descubrir y excavar. Si en una inspección meramente visual, sin haber levantado ni un sólo

441 Cf. *supra*, pp. 225-276.

442 Cf. *supra*, pp. 229-238.

443 Cf. *supra*, pp. 252-255.

444 Cf. *supra*, pp. 267-270.

445 Cf. *supra*, pp. 123-223.

gramo de tierra, se ha llegado a localizar tal cantidad, no nos imaginamos cuál puede ser el número real que antaño hubo.

Su independencia y límites de este núcleo quedan perfectamente marcados por la misma fisonomía del terreno, ya que su carácter cerrado y aislado de todo, excepto del Éufrates, la independizan respecto a otros yacimientos menores cercanos.

3.3. Frente a Tell Aḥmar⁴⁴⁶

Otro de los yacimientos con más entidad es el situado justo enfrente de Tell Aḥmar. Su comunicación directa con la antigua Hierapolis por medio de un camino directo y aún en uso, la aparición de dos necrópolis de hipogeos una a cada lado del terreno de hábitat, las canteras, el poblado fortificado en altura con copiosa cerámica en superficie y, por último, su constatación como punto de paso en la antigüedad, son factores que ayudan a prestarle tal entidad y significado histórico-arqueológico. Su valor se incrementa progresivamente una vez que se tienen en cuenta los siguientes planteamientos y coincidencias:

1) Caeciliana aparece según la *Tabula Peutingeriana* a 16 millas romanas (23'5 Km) de la representación gráfica anónima que se interpreta sin discusión como Europos (Yarābūlūs-qarqamiš). El yacimiento situado frente a Tell Aḥmar está a 23 Km de Qarqamiš siguiendo los caminos ribereños hoy inundados.

2) De nuevo la *Tabula* anota que la distancia entre Hierapolis (Manbiy) y Caeciliana era de XXIII millas romanas (35'5 Km), pero como Egeria⁴⁴⁷ afirmó que cruzó el Éufrates a 15 millas (22'5 Km) de Hierapolis, la historiografía moderna⁴⁴⁸ ha tomado por erróneo el dato de la *Tabula*, señalando un posible despiste del copista por el que en vez de escribir XIII (21 Km) se marcó XXIII. Si la distancia que aporta la *Tabula* es realmente errónea, el yacimiento frente a Tell Aḥmar coincide con ese segundo valor ya que está situado a 21 Km exactos de Manbiy. La comunicación entre estos dos puntos se efectúa por un viejo camino, modernamente asfaltado, que llegado el momento se bifurca en dos ramales, uno de los cuales continúa hasta esta posición y el otro hasta Ḥammām Ṣaḡīr.

3) A principios de siglo XX, G. L. Bell cruzó el Éufrates justo enfrente de Tell Aḥmar después de haber salido de Manbiy y haberse desviado por Ṣaḡīr para contemplar la desembocadura del Sāyūr. Ese desvío permanece en la actualidad como una de las pistas subsidiarias del camino que une Manbiy con el Éufrates. La inglesa, una vez llegado al río, no lo cruzó hasta situarse justo a la altura de Tell Aḥmar ya que allí era el punto desde donde salían las barcazas transportadoras. Con este argumento se demuestra que la posición de este yacimiento mantenía su valor estratégico hasta fechas muy recientes. La costumbre y tradición de cruzar el río en este punto aún están vivas entre los habitantes de la aldea de Tell Aḥmar.

La posición elevada del hábitat antiguo, a modo de una posición fortificada, no se explica si no se entiende este enclave como una posición de defensa y control del río. Este valor añadido coexistiría perfectamente con su tradición de punto de vado habitual para las gentes que pretendían cruzar hacia la Osrhoene y viceversa.

446 Cf. *supra*, pp. 323-330.

447 Egeria, *Itinerario*, 18, 2.

448 Especialmente MILLER, K., *Itineraria Romana Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*, Stuttgart, 1916.

3.4. Ḥammām Ṣagīr⁴⁴⁹

Los extensos y numerosos restos constructivos, las distintas áreas de necrópolis, el acueducto, el balneario, todo parece indicar la existencia de un centro de población de cierta importancia. Enlazado por medio de un camino antiguo con Hierapolis, seguramente debió su relevancia demográfica a dos causas principales: en primer lugar, el servir como uno de los puntos de vado natural para cruzar el río; y segundo, la existencia de un balneario de cierta relevancia que le servía para atraer a clientes provenientes de los alrededores.

3.5. Qara Qūzāq⁴⁵⁰

A tenor de los descubrimientos efectuados hasta el momento, no podemos considerar a este enclave como un centro urbano en toda regla, si bien sí que fue un punto habitado de cierta entidad. La concentración de un pequeño destacamento en altura en la orilla derecha del río, enfrenteado a un segundo puesto, situado en la cima del tell de la orilla izquierda, tuvo que funcionar como un perfecto foco de atracción de población. Con el paso del tiempo, seguramente gracias al alejamiento temporal del *limes*, el poblamiento desciende al llano y se extiende por una superficie mayor, a modo de explotaciones agropecuarias, las *villae*. Los restos de hábitat y necrópolis de Ḥammām Kabīr pudieron completar esta reunión poblacional. Como de costumbre, la ausencia de una planificación urbana, se ve contrarrestada por un proceso de aglutinación en torno a otro de los vados del Éufrates.

3.6. Qal'at Nāym⁴⁵¹

En este caso los restos no son muy numerosos. El poblamiento está atestiguado por la localización de una necrópolis de cierta entidad, así como el hallazgo de estructuras (hoy sumergidas), cerámicas y elementos arquitectónicos romanos, como un capitel que sirve de mesa en el exterior de la mezquita de la aldea. Una vez más, un punto de paso del río auspicia el nacimiento y crecimiento de una población romana.

No se descarta que bajo el actual castillo se escondan los restos de un fuerte defensivo romano que protegiera este vado y que, al igual que se ha visto en Qara Qūzāq, se produzca una extensión del hábitat hacia el llano.

3.7. Ṭūrrumān⁴⁵²

Aunque en el interior, su carácter defensivo parece claro. Los restos de estructuras, como las cisternas y los muros, se limitan a la cima del cerro, dejando la necrópolis en una de sus laderas. Sin embargo, y a modo de excepción, esta posición no protege directamente el río, sino que parece estar vigilando el camino que desde el interior, quizás desde Serre, llegaba a Tell Aḥmar, uno de los principales vados de esta orilla izquierda.

449 Cf. *supra*, pp. 307-312.

450 Cf. *supra*, pp. 411-427.

451 Cf. *supra*, pp. 385-407.

452 Cf. *supra*, pp. 434-435.

3.8. Şirrīn⁴⁵³

Tras Manbiş, Şirrīn es uno de los pocos lugares donde se puede hablar de centro urbano. Quizás no contó nunca con una planificación urbanística pero sí que tuvo que contar con cierta organización, ya que el área de hábitat constatada es realmente extensa. Las dos necrópolis parecen ser los límites occidental y oriental de lo que fue la población antigua. Entre estos dos puntos, un gran tell, que seguramente funcionó como el núcleo original, ya que cuenta con materiales antiguos. Este punto, el tell, pudo funcionar como hemos visto en otras poblaciones en altura, a modo de destacamentos militares que controlaban pequeñas zonas, pasos o caminos. Poco a poco el número de pobladores crece y se extienden las construcciones hacia el llano. Los periodos de tranquilidad militar en la región permiten la construcción de grandes y numerosas *villae* que finalmente configuran un área suburbana.

3.9. Daykdāra⁴⁵⁴

Ya en el interior de la Ŷazīra se abre este pequeño poblado. El número de hipogeos confirma que no estamos ante un pequeño establecimiento aislado de carácter rural sino que se ha producido cierta agrupación poblacional en torno a un antiguo tell. La cantera localizada en las cercanías confirma las necesidades constructivas de sus gentes. Por el momento no se ha localizado ninguna área de hábitat, pero la homogeneidad de sus hipogeos es su característica principal.

3.10. Būŷaq⁴⁵⁵

La profusión de restos en tan poco marco espacial obliga a una serie de conclusiones en torno a la función que poseyó este enclave en época romana. Estratégicamente, ya sea militar o económica, este lugar debió funcionar como vado de paso de los alrededores. Las estructuras defensivas del castro y del tell así parecen confirmarlo, actuando como protección en ambas orillas, mediante un sencillo sistema defensivo de carácter dual.

4. POBLAMIENTO RURAL

Con los datos proporcionados por una prospección, distinguir entre poblamiento rural y urbano no es del todo sencillo. Más aún en esta región, donde las ciudades no se desarrollaron como tales, a excepción de núcleos muy concretos. Uno de nuestros referentes, a la hora de decidir si se está ante un centro poblacional urbano o rural, ha sido el aislamiento de ciertas posiciones.

La localización de *villae*, al modo sirio occidental, donde enormes hectáreas de terreno son controladas por una gran explotación agropecuaria, ha sido complicada. En muy pocos casos hemos tenido la seguridad de estar ante una *villa*. Es el caso de los yacimientos de Horōr⁴⁵⁶,

453 Cf. *supra*, pp. 459-472.

454 Cf. *supra*, pp. 437-441.

455 Cf. *supra*, pp. 476-480.

456 Cf. *supra*, p. 432.

Būbān⁴⁵⁷ o Karsī⁴⁵⁸, especialmente este último, donde las piedras de molino, los pozos y el aislamiento de todo, así parecen confirmarlo.

Quizás no podamos hablar de una región de «ciudades» al modo de los grandes centros urbanos romanos del país, pero tampoco estamos ante el claro esquema latifundista del Macizo Calcáreo. El factor agrario parece pesar más en las orillas del río y en los alrededores de Hierapolis, allí donde el agua estaba asegurada. La inexistencia de fuentes y pozos en el interior de la orilla izquierda produjo una acumulación del hábitat en torno a los escasos puntos de captación de agua.

5. POBLAMIENTO MILITAR

En 1907, Chapot dejó demostrado que el *limes* de Oriente no había que entenderlo a la manera tradicional. Avisaba a los estudiosos posteriores de lo absurdo que sería el buscar un *uallum*, un *agger* o una línea de empalizadas, al estilo de los campamentos legionarios danubianos⁴⁵⁹. Como conclusión defendía y certificaba que el *limes* de Oriente no estaba constituido por ningún obstáculo material, entendido como una línea continua al estilo de los muros de Adriano en Britania. Sus sucesores en el estudio del tema, ante lo evidente del planteamiento llevan casi un siglo aportando datos para la mejor comprensión del funcionamiento de la frontera oriental del Imperio⁴⁶⁰. El estudio de las fuentes y, sobre todo, el de los restos arqueológicos ha facilitado una visión cada día más próxima a lo que fue la verdadera realidad de esta entidad defensiva. No obstante, la zona del Alto Éufrates sirio, frente a regiones como Jordania o el Medio Éufrates, no ha aportado novedades al respecto hasta prácticamente finales de siglo XX⁴⁶¹.

Con relación a esta región, no existe ningún intento de análisis de su función militar en la antigüedad. Por razones de diversa índole, ha quedado exenta de ser englobada en cada una de las monografías que sobre *limes* oriental romano han aparecido. En la mayoría de ocasiones eran estudiadas las zonas del río en torno a Palmira, Ruṣāfa o incluso Raqqa, saltando incomprensiblemente el intervalo existente entre las antiguas posiciones de Zeugma y Barbalissos. En total, una franja de terreno de más de 125 Km que, al parecer, quedaba fuera del completo sistema defensivo romano, que tras iniciarse en el Éufrates Medio, volvía a reaparecer de Zeugma hacia el norte, zona ésta en la que, por cierto, las fuentes casi siempre muestran las concentraciones de tropas⁴⁶². Con estas dos zonas altamente protegidas, especialmente la septentrional (para los siglos I-II) sería extraño que esos más de cien kilómetros no mostraran algún tipo de defensa

457 Cf. *supra*, pp. 432.

458 Cf. *supra*, pp. 395-396.

459 CHAPOT, V., *op. cit.*, 1907, p. 250. «...rien n'atteste, à la frontière orientale de l'empire, une barrière continue, remplaçant les limites naturelles, rivages de la mer ou d'un cours d'eau, et comprenant ces deux éléments essentiels: le mur et le fossé.»

460 Encomiable y ya citada en muchas ocasiones es la labor de los padres Mouterde y Poidebard, especialmente la labor emprendida por este último en el campo de la fotografía aérea, de la que el *limes* oriental ha sido uno de los grandes favorecidos.

461 Los trabajos de la misión arqueológica del IPOA en Siria suponen un punto de referencia básico en la zona.

462 Cabe tener en cuenta que durante los primeros siglos de la era Zeugma, Melitene y Samosata concentraron la mayor cantidad de tropas y de legiones, frente a la línea meridional (la de Palmira) que fue normalmente controlada con cohortes y alas de auxiliares.

consistente. Más aún si estaba en juego la defensa de una línea de comunicación que desde el río llegaba al corazón de la provincia: Hierapolis-Beroea-Antioquía.

Por esta extraña incongruencia, debido sin duda a la falta de tiempo, de medios o de interés científico, y no a una desastrosa planificación defensiva romana, y defendiendo a ultranza la consabida máxima referente a los «vacíos de investigación», se plantea en las líneas siguientes una aproximación a las características y particularidades del poblamiento de carácter militar romano en sendas orillas del río Éufrates, desde Yārābūlūs hasta Tell Banāt.

5.1. Cuestiones terminológicas

Uno de los problemas principales del estudio de la arquitectura militar romana es la variada clasificación y terminología empleada. Los investigadores actuales siguen sin ponerse de acuerdo en qué términos son correctos para cada una de las variantes arquitectónicas aparecidas. Según la parte del imperio en la que nos encontremos, los términos campamento, fuerte o torre vigía van variando de significado. Para Oriente la diferenciación entre campamento (fortaleza) y fuerte resulta muy escasa ante la variedad de tipos y tamaños aparecidos.

El problema radica en lo poco explícitas que son las fuentes en este apartado. Las definiciones son inciertas, y sus significados cambiantes durante todo el periodo. De manera general, en latín los términos que más veces aparecen en las fuentes son:

TABLA 5
FORTIFICACIONES DEL EJÉRCITO ROMANO
EN EL *LIMES* SEGÚN LAS FUENTES

BURGUS	Normalmente hace referencia a una torre vigía pero aplicada en contextos que sugieren algún tipo de relación con un fuerte o estructura militar mayor ⁴⁶³ .
CASTELLUM	Un fuerte o fortaleza, diminutivo de <i>castrum</i> , aparece en uso desde el tiempo de la República, pero será comúnmente aplicado a los pequeños y elevados fuertes del Bajo Imperio.
CASTR	Campamento militar, por lo general aplicado a los fuertes legionarios.
CASTRUM	Fuerte o fortaleza, en la actualidad término aplicado a la fortaleza legionaria pero usada escasamente en la antigüedad.
QUADRIBURGIUM (TETRAPYRGIUM)	Un fuerte con cuatro torres.

463 Es curiosa la relación entre este término latino «burgus» y el árabe «burŷ», especialmente en cuanto a que la búsqueda de topónimos actuales que comprendan la palabra «burŷ» (literalmente torre) facilita enormemente las labores de prospección. Aunque en la región este topónimo brilla por su ausencia, para la zona de Alepo, los padres Peña, Castellana y Fernández identificaron un cuantioso número de torres de reclusos en los lugares que recibían este topónimo. Lo normal es que la «torre» aparezca junto a un nombre propio, de tal modo que se le da un dueño o antiguo residente. Ejemplos: Burŷ 'Abdalo, Burŷ Heydar, Burŷ el-Qaz, Burŷ es-Seba, Burŷ 'Akkouch, etc. (PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *op. cit.*, 1980)

Sin embargo, los investigadores modernos no han compartido esta diferenciación, por lo limitado de su definición, por su escaso uso en las fuentes y, sobre todo, porque no cubren la enorme variedad de estructuras militares analizadas para la frontera oriental. La elección de dos obras de síntesis de reciente aparición ilustra sobre la variedad tipológica y lo problemático que resulta elegir uno u otro término. La obra de 1990 de **David Kennedy y Derrick Riley** diferencia los siguientes tipos de estructuras militares:

TABLA 6
TIPOLOGÍA DE FORTIFICACIONES DEL EJÉRCITO ROMANO EN EL *LIMES*
SEGÚN KENNEDY Y RILEY

CAMPAMENTOS TEMPORALES Y TRABAJOS DE ASEDIO	Se refiere a los campamentos que podían ser ocupados por las tropas en marcha, ya sea días o meses de campaña, o en el curso de un asedio.
CIUDAD FORTALEZA	Desde los primeros días de la ocupación romana, las guarniciones se establecían al interior de ciudades. El objetivo no era defender a la población urbana, sino adquirir un fácil alojamiento y abastecimiento, controlando a la misma vez a la población.
FORTALEZAS LEGIONARIAS	Con el término «fortress» los anglosajones hacen referencia a esas bases o campamentos, más o menos fortificados, que servían de alojamiento para las legiones romanas. Lo normal es una legión por establecimiento, pero en algunos casos podían ser utilizadas por más de una unidad.
FUERTE	El término fuerte ha sido usado para definir esas instalaciones militares que estaban entre las bases legionarias y las torres vigiladas por un puñado de soldados, a modo de un puesto vigía. - Grandes fuertes sin torres externas o con ellas - Pequeños fuertes sin torres externas o con ellas - Cuarteles
TORRES	Posición elevada, de más de una planta, de pequeño tamaño, guarnecida por un escaso número de soldados y que sirve principalmente como puesto de vigilancia.

Por su parte y más recientemente, **Shelagh Gregory**, en sus tres volúmenes aparecidos en 1997, diferencia de manera más amplia, pero variando algunos conceptos, y sobre todo medidas, los siguientes términos:

TABLA 7
TIPOLOGÍA DE FORTIFICACIONES DEL EJÉRCITO ROMANO EN EL *LIMES*
SEGÚN GREGORY

FORTALEZA	Base legionaria construida a propósito.
GRAN FUERTE	Dimensiones mayores de 100 m.
CIUDADELA	Fuerte encastrado en el punto más alto de la ciudad.
FUERTE	Dimensiones de 25 a 100 m.
FORTÍN	Dimensiones de 15 a 25 m.
TORRE	Dimensiones menores de 15 m, y con al menos dos plantas.
CIUDAD FORTALEZA	Ciudad que se sabe ha sido construida o reconstruida como un punto fuerte.
CIUDAD CON GUARNICIÓN	Sitio existente adaptado para uso militar.
CIUDAD FORTIFICADA	Muros de propia defensa o prestigio.

Vista la variedad terminológica que puede darse, no nos interesa tanto el concepto como la trascendencia histórica que puede llegar a tener. Por otra parte, a excepción de un único caso, el resto de puntos de la región que cuentan con posibilidades de ser un puesto militar romano son únicamente conocidos mediante prospección superficial. De este modo, poco o nada se podrá decir en torno a su estructura interna. Sin embargo, al contar con las dimensiones máximas sí que podrán ser incluidos en alguna de estas definiciones propuestas.

5.2. Características

El análisis de materiales confirma que los asentamientos más antiguos de época romana en el Éufrates se sitúan en los lugares altos, por lo que el carácter militar resulta evidente. Normalmente esta zona de vados y frontera ven implicadas una necesidad de control más o menos férreo por parte del ejército.

El sistema empleado para asegurar ese dominio del río ya fue descrito por Tácito⁴⁶⁴ y se basaba en el control de sendas orillas por medio de un dispositivo multiforme de posiciones fortificadas. Mientras que las de la orilla derecha aprovechan la sierra que cae directamente sobre el río, en la orilla izquierda la ausencia de tantos puntos altos obliga a hacer uso de pequeñas y medianas

⁴⁶⁴ Tac., *Ann.*, XV, 3, 2; 9, 1-2.

elevaciones artificiales de terreno, los tell. En el caso que posean una altura de mayor entidad, inmediatamente es ocupada y fortificada. Es el caso de la plaza fuerte de Būyāq o el caso de Ṭūrrumān, que sin estar en la misma línea del río resultó idóneo para guardar las espaldas al pequeño puesto encargado del vado de Tell Aḥmar.

En esta línea se puede apuntar que todos los tell de la ribera del Éufrates o de su entorno inmediato que visitamos poseían en su cima materiales comprendidos entre los siglos I a. C. y I d. C., ampliándose en algunos casos hasta el s. II d. C. Por otra parte cronologías tan tempranas apenas aparecen en llano. Con las fuentes en la mano, se constata una relativa ausencia de poblaciones en la región, ya sean militares o civiles. No será hasta las campañas de Corbulón contra los partos y su remodelación del *limes* cuando se expresa claramente la instalación de algunas tropas en los lugares altos a orillas del río y en posiciones fortificadas en torno a los vados y puentes. Por esta razón se explica que prácticamente todos estos yacimientos con materiales para estas épocas fueran destinados a funciones militares o de vigilancia durante la segunda mitad del siglo I d. C.

El caso de Qara Qūzāq es uno de los mejor estudiados. Desde la cima del tell se domina visualmente una amplia franja de río: desde Qal'at Nāyīm aguas abajo hasta más allá de Tell Aḥmar río arriba. No en vano se encuentra situado en el centro de un arco que forma el Éufrates y en el punto de máxima visibilidad. El *castellum* enfrentado al tell, aunque en posición más elevada y por tanto mejor defendido, necesitaba en la orilla izquierda de un puesto de observación que supliera las carencias visuales y que protegiera directamente el vado, ya fuera puente permanente o más seguramente puente de barcazas. La desaparición en ambos puntos, a comienzos del s. II, de los vestigios de hábitat, confirma el traslado de la frontera hacia el este. Con este avance del *limes* la relajación en la región debió generalizarse de tal modo que las posiciones militares dan paso a yacimientos en llano, de clara funcionalidad agrícola. Ya no hay necesidad de mantener cuerpos de ejército en alerta permanente, pudiéndose normalizar la vida cotidiana, en especial en el margen izquierdo del río⁴⁶⁵.

Entre las plazas-fuertes que sirven de paralelos uno de los mejor estudiados es Tell al-Ḥāyḡ al sur de nuestra región e identificada con Eraciza. La ocupación de este punto y su empleo con fines militares se data a mediados del siglo I d. C., siendo abandonado por los militares con la conquista de Mesopotamia. En el siglo IV volverá a ser ocupado pero sin el papel importante que jugó durante casi un siglo⁴⁶⁶.

Para fechas más tardías las únicas referencias existentes describen con meticulosidad la tarea reorganizadora y reconstructiva de Justiniano. Se sabe de su labor tanto en la Osrhoene como para la Eufratense, pero las únicas plazas en el que su estado de conservación permite un análisis son aquellas que se abandonaron tras la conquista musulmana (Zenobia, Sergiopolis). Las nuevas directrices defensivas del reinado de Justiniano fueron: la mejora de las circulaciones en el interior de las diversas partes de la fortificación, la puesta en valor de nuevas técnicas de construcción y la búsqueda de lo monumental y de efecto de poderío con objeto disuasorio.

465 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula-Orientalis-Supplementa, Sabadell, 1994, 251-268.

466 BRIDEL, P., STUCKY, R. A., «Tell el Hajj, place forte du limes de l'Euphrate aux Ier et IVE S. AP. J.-C.», *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges* (Actes du Colloque de Strasbourg. 10-12 mars 1977), Estrasburgo, 1979, 349-353 (en concreto, pp. 352-353).

Con esta labor las murallas y fortalezas adquieren muros espesos, dominando los accidentes del terreno, son construidas con materiales nobles y resistentes, estando los bastiones repartidos según un ritmo regular.

5.3. Las posiciones

Ya sea por fuentes (es el caso de Hierapolis o Europos) o por arqueología se tiene la certeza de la existencia de una serie de puntos que sirvieron en algún momento para la defensa de esta parte de la frontera. En algunos las evidencias son mínimas, si bien creemos que suficientes para, por lo menos, plantear la posibilidad. A continuación se van a ir enumerando las posiciones que comprendían este entramado defensivo, de norte a sur, indistintamente si están en una u otra orilla, para pasar posteriormente a una descripción pormenorizada.

- Europos

Con seguridad ha funcionado como punto fuerte en la defensa de la línea defensiva del Éufrates. Durante los primeros siglos estuvo estrechamente relacionado con las posiciones septentrionales de Zeugma y Samosata. Para época bizantina se conoce su fortificación a principios de siglo VI. Concretamente tras el conflicto bizantino-persa entre Kavâdh y Anastasio (502-506), la paz firmada conllevó la fortificación de diversas plazas que defendían el paso del Éufrates, entre ellas Europos⁴⁶⁷. Así mismo también era citada por Procopio a la hora de referirse a las ciudades fortificadas por Justiniano.

- Quruq Magāra⁴⁶⁸

Las características morfológicas de este yacimiento invitan a plantearlo como una ciudad con guarnición en altura. El poblamiento en llano se veía acompañado de un cerro, a modo de acrópolis, en el que se conservan los restos de un gran edificio. Los materiales cerámicos helénísticos y romanos en superficie, parecen indicar una ocupación de esta posición desde tiempos anteriores a la llegada de los contingentes romanos. Esta superposición de niveles (aún no constatada por estratigrafía) podría venir justificada por un interés de estas culturas por ocupar dicho cerro. Cuando todo el poblamiento está en el llano, donde los recursos están fácilmente a mano, resulta extraño estas situaciones en altura. La gran visibilidad y propiedades geoestratégicas de la colina quizás fueron las causas que propiciaron este interés.

- Hierapolis

Es otro de los casos, donde su uso como establecimiento militar está comprobado por fuentes escritas. Hierapolis era una ciudad clave para la defensa de Antioquía y funcionó como ciudad fortificada durante bastante tiempo ya que las guerras entre persas y romanos transformaron la ciudad en cuartel general del ejército romano en Oriente. Es consabida la remodelación de las murallas por parte de Justiniano y que en ella se concentraban tropas y pertrechos militares.

- Frente a Tell Aḥmar⁴⁶⁹

Las condiciones de este enclave son las propicias para establecer un destacamento. Se trata de un cerro relativamente elevado, de superficie horizontalizada, con 150 m de lado. Sus dimensiones superficiales podrían relacionarlo con otros grandes fuertes. Combinado con un pequeño destacamento en su posición opuesta, en Tell Aḥmar, dominaba de manera sobrada el

467 Ps. Joshua, 91.

468 Cf. *supra*, pp. 217-219.

469 Cf. *supra*, pp. 323-330.

paso del río. Algunos restos de muros, de un metro de anchura en los lados que dan a tierra, parecen conformarse como sus límites máximos. El yacimiento está prácticamente intacto a la espera de una intervención arqueológica.

- **Tūrrumān**⁴⁷⁰

En este caso no controla el paso del río pero sí un camino que accede directamente a Tell Aḥmar. Se trata de un cerro de dimensiones reducidas en su cima, un auténtico fuerte de unos 70 x 70 m, con cisternas en su lado norte y la necrópolis en el sur. Los restos de muros son copiosos en sus lados sur y oriental, los que parecen externos de gran grosor.

- **Posición Frente a Qara Qūzāq**⁴⁷¹

Su posición tan elevada le delata. Se trata del hábitat de una pequeña guarnición, que debía realizar su vida diaria en un fuerte de unos 70 m de largo por 40 m de ancho. Como en el caso anterior también posee cisternas que aseguren su suministro de agua diario, en esta ocasión excavadas justo en el centro.

- **Qara Qūzāq**⁴⁷²

En algún momento de su existencia, Tell Qara Qūzāq funcionó como recinto amurallado, una posición militar, quizás un fortín o un pequeño fuerte. Los restos de muros en sus lados norte y oeste así lo confirmaron durante la campaña de 1999. Los materiales recuperados, datados en el siglo I d. C. podrían relacionarlo con las labores de fortificación de Corbulón. Está estratégicamente comunicado visualmente con la posición anterior y entre ambos dominan el paso del río.

Es curioso constatar el juego tremendo que esta posición jugó en la defensa del río. En un principio, se puede suponer que es el fuerte en altura cercano el que domina el paso. Sin embargo, la visibilidad de éste último no vale nada sin su complemento instalado sobre Tell Qara Qūzāq. Desde el tell se visualiza perfectamente otros dos vados cercanos, el de Qal'at Nā'ym y el de Ḥammām Ṣagīr, lugares imposibles de vigilar desde el *castrum*. Desde la orilla derecha se pueden otear sobradamente las posiciones de la orilla opuesta y viceversa. Se comprende así que se trata de una perfecta red, en la que se conjugan ambas fortificaciones para defender y sobre todo controlar este punto determinado del Éufrates.

- **Qal'at Nā'ym**⁴⁷³

De este yacimiento no tenemos la certeza de su uso como punto militar. Sin embargo, las características del promontorio rocoso sobre el que se levanta el castillo medieval, no creemos que fueran desaprovechadas en época romana. La torre central de la fortaleza presenta un almohadillado que bien podría ser anterior a la obra medieval.

- **Bū'yaq**⁴⁷⁴

La búsqueda de una posición militar opuesta a Qal'at Nā'ym en torno a la aldea de Qūzuq fue negativa. No así la prospección que, a pocos kilómetros al sur, iniciamos en las inmediaciones de la aldea de Bū'yaq. Un gran yacimiento en llano se veía protegido por una ocupación de una estratégica elevación cercana. A este punto en altura, por sus caracteres morfológicos y por los restos localizados la denominamos desde un principio como la ciudadela. Se trata de una

470 Cf. *supra*, pp. 434-435.

471 Cf. *supra*, pp. 416-417.

472 Cf. *supra*, pp. 412-414.

473 Cf. *supra*, pp. 385-388.

474 Cf. *supra*, pp. 476-480.

superficie horizontal que conforma un rectángulo de 100 m de largo y 45 m de anchura, con las típicas cisternas al este y con restos de muros por doquier. De nuevo, las dimensiones nos hablan de un fuerte, en este caso vinculado a un núcleo habitado en llano.

5.4. Las tropas

Cada uno de estos puestos militares tuvo que estar ocupado por un destacamento militar. Ante la ausencia de grandes campamentos legionarios, sí que se presuponen la existencia de *alae* o *cohortes*. Si el situar el campo base de una legión ha provocado más de un dolor de cabeza a los investigadores, el emplazamiento y definición de las tropas auxiliares es uno de los problemas fundamentales de la organización de la defensa de Siria bajo el Imperio⁴⁷⁵. La temporalidad y fugacidad con que algunos de estos grupos pasaron por una u otra región es tal que es muy complicado el precisar algunas con exactitud. Fuera del dato meramente anecdótico y más cerca de la historia social que de una historia militar, el interés por identificar a algunos de estos grupos nos viene dado por la necesidad de precisar el origen étnico de los pobladores de la región. Se da por descontado que aparte del sustrato semita mayoritario y un contingente, en teoría, minoritario de raíz griega, tras la conversión en provincia romana se debió producir una llegada de variado origen muy ligada al establecimiento de tropas de este tipo.

Aunque relativamente alejadas, las **legiones** sobre las cuales gravitaba toda la región eran la *III Gallica*, con campamento durante un tiempo en Samosata, y la *IV Scythica* en Zeugma. Más alejada la legión *XII Fulminata* aparece en el 66 en Antioquía (seguramente en Rafanea)⁴⁷⁶ y el 70, tras la toma de Jerusalén, acantonada en Melitene⁴⁷⁷. Más al interior resulta el acuartelamiento invernal de la *legio X Fretensis* en Ciro, que fue reemplazado como base por Zeugma el 18 d. C. Esta legión estuvo sirviendo en la defensa del río hasta la guerra judía, momento en el cual pasa a guardar Jerusalén⁴⁷⁸.

Complementaban a estas legiones toda una serie de **tropas auxiliares** encargadas del control de los distintos puntos de vado del río⁴⁷⁹.

Ala I Bosporanorum. Esta unidad se remonta al reino de Octavio Augusto y la epigrafía ha permitido constatar que se mantuvo en Siria, al menos, hasta el tiempo de Nerón, si bien se le presupone una estancia más larga. Por una inscripción funeraria⁴⁸⁰ su lugar temporal de acuartelamiento pudo ser la antigua Europos, actual Ȳarābūlūs, al menos durante el reinado de Claudio I. El 116 reaparece en Panonia Superior⁴⁸¹.

475 DABROWA, E., «Les troupes auxiliaires de l'armée romaine en Syrie au Ier siècle de notre ère», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 5, 1979, 233-254 (en concreto, p. 233).

476 I., *BI*, II, 500.

477 La legión *XII Fulminata* fue acusada de haberse retirado ante los judíos a las órdenes de Cestio, como castigo o prevención Tito la sacó de territorio sirio, pues antes había estado en Rafanea, al noroeste de Emesa, y la envió a Melitene, zona caliente en los límites de Armenia y Capadocia. (I., *BI*, VII, 18)

478 I., *BI*, VII, 17.

479 El Ala o la Cohorte estaban compuestos por 500 hombres cada una. Sin embargo, existía el Ala o Cohorte (*milliariae*) que veían elevado su número hasta una cantidad aproximada de 1000 hombres.

480 CIL III, supp. I, 6707 = ILS 2510. SCAVRVS/AMBI TOVTI F/DOMO NANTVAS/EQVES ALA/bOSPHORANORVM/H-E. Al respecto de este destacamento ver también AE 1969/70, 649, 652-653.

481 DABROWA, E., *op. cit.*, 1979, p. 233.

TABLA 8
LAS LEGIONES ROMANAS EN EL ÉUFRATES. EVOLUCIÓN EN SU LOCALIZACIÓN

FECHA	<i>III Gallica</i>	<i>IV Scythica</i>	<i>VI Ferrata</i>	<i>X Fretensis</i>	<i>XII Fulminata</i>	<i>XVI Flavia Firma</i>
Augusto	ÉUFRATES Samosata		SIRIA	SIRIA Ciro -18	SIRIA En Rafanea y Antioquía el 66	
Nerón y Corbulón	<u>Traslado</u>	ÉUFRATES Zeugma		ÉUFRATES Zeugma 18-70	ÉUFRATES Melitene 70-	
Vespasiano	ÉUFRATES ¿Samosata?	ÉUFRATES Zeugma	EUFRADES Commagene	<u>Traslado</u> JUDEA 70-		
Trajano	ÉUFRATES	ÉUFRATES Zeugma	<u>Traslado</u>			ÉUFRATES Samosata
Final Siglo IV		SIRIA Oresa (Ṭayyiba) en el camino a Palmira				ÉUFRATES Sura

Cohors I Thracum Milliaria. Se encontraba acantonada en Eraciza (Tell al-Haÿÿ), como indica una inscripción en piedra hallada en dicho yacimiento⁴⁸². Se sabe que estuvo en Siria desde el 88 d. C., aunque aparece en Palestina el 124 d. C.

Cohors II Pia Fidelis. Las excavaciones en Tell al-Haÿÿ han aportado pruebas de su existencia bajo forma de *tegulae* con el sello de esta unidad⁴⁸³. Esta unidad estuvo acantonada en Eraciza hasta los años 80 del siglo I d. C. Su estancia aquí estuvo ligada a la construcción de fortificaciones en la frontera parto-romana⁴⁸⁴.

No querría acabar el presente capítulo sin lanzar ciertas reflexiones sobre la vida cotidiana de los legionarios y militares que habitaron, temporalmente, un entorno físico tan característico y particular. Las fuentes, en la mayoría de ocasiones, quedan mudas sobre este particular, teniendo que volver una y otra vez a la información aportada por la arqueología, especialmente la epigrafía. ¿Cómo vivían los contingentes destinados al *limes* del Éufrates? ¿Hasta qué punto se produjo una identificación o no con la gente de la región? ¿Cuál era su actitud y relación ante los enemigos que venían del este? ¿Hasta qué punto los ladrones de caminos y bandidos locales estaban coaccionados por la presencia de tropas?

482 BRIDEL, P., STUCKY, R. A., *op. cit.*, 1979, p. 351.

483 *Ibidem*, p. 351.

484 DABROWA, E., *op. cit.*, 1979, p. 238.

A la mayoría de estas cuestiones es imposible darles respuesta, si bien, se pueden afirmar ciertas verdades.

El poblamiento encastrado de los primeros siglos, es debido a un clima de inseguridad, principalmente provocada desde el exterior. Esto obliga a que el poblamiento militar de la región, para estos momentos, se limite a las cimas de algunos cerros, protegiendo Siria y vigilando el Éufrates. La mayoría de los lugares conocidos sólo albergarían como media una docena de soldados o poco más⁴⁸⁵. A decenas y cientos de kilómetros de los campamentos legionarios principales, estos fuertes y fortines, con destacamentos de tropas auxiliares en su mayoría, quedaban muy lejos de las «comodidades» que podían poseer sus compañeros de Zeugma, Samosata o Doura Europos.

Su punto de abastecimiento principal fue sin duda Hierapolis, que en el mejor de los casos, quedaba a casi media jornada de viaje. Por esta razón, las tropas tenían que asegurarse su manutención para largas temporadas, como bien muestran los silos y cisternas localizados en todos los recintos prospectados. Obviamente, muchos de ellos morían en servicio, siendo enterrados en necrópolis construidas o talladas, *ex profeso*, a los pies de los campamentos. La necrópolis a los pies del *castrum* de Qara Qūzāq, la de Ṭūrumān o la de Būyāq, son buena prueba de ello.

Por otra parte, el problema de la seguridad interna en Siria fue más importante que en otras provincias debido al gran número de estados vasallos situados dentro de sus fronteras. Aparte de los problemas con los vasallos, la actitud de algunos grupos étnicos que vivían en territorio sirio hizo a los romanos usar las fuerzas militares dentro de su provincia. Hasta Augusto no se puede reconocer esta región como plenamente pacificada. Sólo cuando las autoridades provinciales romanas emprendieron firmes pasos contra las tribus nómadas árabes y contra los agresivos pobladores de las regiones montañosas, fue cuando estas fuentes de desasosiego fueron rápidamente eliminadas⁴⁸⁶.

485 DABROWA, E., *op. cit.*, 1997, p. 112.

486 DABROWA, E., «The frontier in Syria in the First Century AD», *The Defence of the Roman and Byzantine East* (Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986), 1986, 93-108 (en concreto, p. 94).